

El gran enemigo del ser humano

“**P**ondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (Génesis 3:15). Esta enemistad no es natural. Cuando el ser humano violó la Ley divina, su naturaleza se corrompió, en armonía con Satanás. Los ángeles caídos y las personas perversas se unieron en un compañerismo desesperado. Si Dios no se hubiera interpuesto, Satanás y el ser humano habrían entrado en una alianza contra el Cielo, y toda la familia humana se habría unido en oposición a Dios.

Cuando Satanás oyó que debía existir enemistad entre él y la mujer, y entre su simiente y la simiente de la mujer, él supo que, de algún modo, el ser humano habría de ser capacitado para resistir su poder.

Cristo implanta en el ser humano enemistad contra Satanás. Sin esta gracia transformadora y este poder renovador, el ser humano continuaría como siervo siempre listo a realizar los deseos de Satanás. Pero el nuevo principio creaba en el alma un conflicto; el poder que Cristo imparte capacita al ser humano para resistir al tirano. El aborrecer el pecado en vez de amarlo revela un principio que viene enteramente de lo alto.

El antagonismo entre Cristo y Satanás se manifestó en forma notable en la recepción que el mundo dio a Jesús. La pureza y la santidad de Cristo le acarrearón el odio de los impíos. El renunciamiento propio que él demostró era una reprobación perpetua para un pueblo orgulloso y carnal. Satanás y los malos ángeles se unieron con personas perversas contra el Campeón de la verdad. La misma enemistad se manifiesta hacia los seguidores de Cristo. Todos los que resistan la tentación despertarán la ira de Satanás. Cristo y Satanás no pueden armonizar. “Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:12).

Los agentes de Satanás tratan de engañar a los seguidores de Cristo y seducirlos para que abandonen su lealtad. Pervierten las Escrituras para conseguir su objetivo. El espíritu que dio muerte a Cristo mueve a los malvados con el propósito de destruir a los cristianos. Todo esto estaba predicho en aquella primera profecía: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella”.

¿Por qué Satanás no encuentra mayor resistencia? Porque los soldados de Cristo tienen muy poca conexión verdadera con el Señor. El pecado no es repulsivo para ellos como lo era para su Maestro. No le hacen frente con decidida resistencia. Están cegados en cuanto al carácter del príncipe de las tinieblas. Multitudes no saben

que su enemigo es un general poderoso que guerrea contra Cristo. Aun los ministros del evangelio pasan por alto las evidencias de su actividad. Parecen ignorar su existencia misma.

Un adversario vigilante

Este adversario vigilante está introduciendo su presencia en cada hogar, en cada calle, en las iglesias, en los concilios nacionales, en las cortes de justicia. Está creando perplejidad, engañando, seduciendo y arruinando por doquiera el alma y el cuerpo de los hombres, las mujeres y los niños. Destruye las familias sembrando odios, luchas, rebelión y homicidios. Y el mundo parece considerar estas cosas como si Dios las hubiera dispuesto y debieran existir. Todos los que no son seguidores decididos de Cristo son siervos de Satanás. Cuando los cristianos eligen asociarse con los impíos, se exponen a sí mismos a la tentación. Satanás se les oculta de la vista y les cubre también los ojos con su venda engañosa.

La conformidad con las costumbres mundanas convierte a las iglesias al mundo; nunca convierte al mundo a Cristo. La familiaridad con el pecado hará que este parezca menos repulsivo. Cuando somos probados en el camino del deber, podemos estar seguros de que Dios nos protegerá; pero si nos colocamos a nosotros mismos bajo la tentación, tarde o temprano caeremos.

El tentador a menudo obra con más éxito por medio de aquellos de quienes menos se sospecha que están controlados por su poder. Los talentos y la cultura son dones de Dios; pero cuando estas cosas nos separan de él, se convierten en una trampa. Más de una persona de cultura intelectual y de modales agradables es un instrumento pulido en las manos de Satanás.

Nunca olvidemos las advertencias inspiradas que han resonado a través de los siglos hasta nuestro tiempo: "Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar" (1 Pedro 5:8). "Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo" (Efesios 6:11). Nuestro gran enemigo se está preparando para su última campaña. Todos los que sigan a Jesús estarán en conflicto con este adversario. Cuanto más de cerca el cristiano imite el modelo divino, más seguramente se hará blanco de los asaltos del diablo.

Satanás atacó a Cristo con tentaciones feroces y sutiles; pero fue rechazado en todo conflicto. Esas victorias que él obtuvo hacen que también nosotros podamos vencer. Cristo dará fuerza a todos los que lo busquen. Ningún ser humano, sin su propio consentimiento, puede ser obligado por Satanás. El tentador no tiene el poder para controlar la voluntad o para forzar al alma a pecar. Puede causar aflicción, pero no contaminación. El hecho de que Cristo triunfó debe inspirar en sus seguidores el valor para pelear la batalla contra el pecado y contra Satanás.